



El “cuidado” como concepto-símbolo de orientación teórico-política desde una experiencia de política pública para la primera infancia, en el conurbano bonaerense.

Paula Colonna. Estudiante de Maestría en Educación para la Primera Infancia.
FFyL - UBA

Correo electrónico: paucolonna@gmail.com

Palabras claves: cuidado, cuidado infantil, performance, acción simbólica

Tema/problema y objetivos:

El presente trabajo surge de la sistematización de materiales originales (registros y documentos de campo), producidos y reunidos entre agosto de 2019 y diciembre de 2022, en el marco de mi formación de Maestría en Educación para la Primera Infancia (FFyL - UBA). Mediante éstos, describiré una singular experiencia de diseño de política pública para la primera infancia, que viene atravesando la Municipalidad de San Martín, desde un área programática específica a cargo de un servicio municipal de “Cuidado Infantil” dentro de la “Secretaría de Mujeres, Géneros e Infancias”. Esta iniciativa, que buscaba dar forma/diseño a una política específica, fue el foco de mi trabajo de observación participante.

El tema principal de este trabajo busca así dar cuenta de un proceso disputado y dinámico de construcción de sentidos que fue viviendo este área en torno a las categorías “cuidado” y “cuidado infantil”, en el devenir del trabajo concreto de diseñar y gestionar esta política. Seguir este proceso implicó ir registrando las formas discursivas en las que se fueron configurando estas categorías, las acciones de todo tipo que se fueron llevando adelante para estructurar/institucionalizar estos

sentidos, a través de la modelización de narrativas, prácticas, materiales y espacios. De esta manera el presente trabajo busca ofrecer un primer registro acerca de cómo esta iniciativa, llevada adelante por la gestión municipal dentro del área específica de “cuidado infantil”, fue desencadenando procesos de conformación de sentidos (Boivin, Rosato y Balbi, 2003), actuados, disputados, impulsados por distintos actores y grupos de efectores del área, en los que “cuidado infantil” se fue concretizando. Fui encontrando estos procesos a partir de registrar y observar: la producción de textos, documentos, herramientas de gestión; dinámicas de interacción e interrelación entre actores o grupos de actores del campo; acciones corporales, verbales, argumentales; materiales para el desarrollo infantil; ambientes, espacios físicos y edilicios. Estos procesos pueden ser comprendidos a su vez, conformando una trama o devenir, que repondré brevemente a partir de delimitar algunos hitos, marcados por la emergencia de otras categorías que fueron surgiendo como productos de este proceso. Es posible ver como esta trama va creciendo sostenida por estos nudos de sentido o ideas fuerza, que proporcionando densidad al “cuidado infantil” como categoría de enunciación de esta política, viabilizan que sea factible de ser puesta a funcionar por los actores de este campo como un concepto cargado con potencialidad normativa (Balbi, 2007), tanto para continuar construyendo consensos en torno al diseño de esta política, cuanto para orientar los cursos de acción en la tarea cotidiana del área como “conducta modelada” (Geertz, 1973: 24), ayudando a encarnar nuevas prácticas como formas de comprensión y de interacción entre adultos y niños, así como también nuevas materialidades y espacialidades para el servicio de “cuidado infantil”.

Referencias teórico-metodológicas

Asumir el enfoque etnográfico como punto de partida para este ejercicio, me permitió encontrar espacios y personas, articulados por el hilo conductor de las actividades compartidas/vivenciadas en este ámbito, produciendo un entramado de sentidos y significaciones, del que me hice parte. Con ello pude comprender tanto al campo como al tema de este ejercicio, emergiendo en el curso de esta experiencia de observación participante. La definición que me ayuda a componer este foco es la que propone Guber (2004), quien afirma que el campo de una investigación en el trabajo antropológico, surge de la sinergia entre el investigador puesto en relación con sus interlocutores. Así se explica de qué modo los investigadores nos

implicamos inmediatamente a través de nuestra presencia, de nuestras actividades y de las relaciones que establecemos con nuestros interlocutores, en la emergencia del campo/problema. En ese sentido para el presente ejercicio, el campo/problema alude tanto a los fenómenos empíricamente observables, esa “conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades” (Guber, 2004: 97), cuánto, y siguiendo a Balbi (2007), a la significación que los actores le asignan a estos entornos y a la trama de acciones disputadas, que los involucra.

Referencias sobre el trabajo de campo

El inicio de este ejercicio y de mi trabajo de observación participante estuvo signado por mi entrada al equipo de gestión del área para “asesorar” y “sistematizar”, en el marco de la iniciativa que el área estaba impulsando a fin de consolidar una serie de lineamientos clave, que le permitieran al servicio de “cuidado infantil” mejorar la calidad y unificar criterios de operación conjunta. Desde este mismo comienzo que inicié la observación participante, se generó un diálogo productivo entre los materiales que iba elaborando, y las iniciativas, textos, documentos y otras herramientas de gestión que fui ayudando a consolidar, para dar viabilidad a este proceso impulsado por el área. Esta participación en estos escenarios diversos, fue resultando una trama privilegiada, que me permitió ir construyendo el tema/problema de este ejercicio. La delimitación del problema en torno a la producción de sentidos sobre la categoría “cuidado infantil” resultó de mi interacción dinámica y disputada con el campo: mis primeros intereses estaban vinculados a las niñas y niños, sus acciones, comportamientos y desempeños en estos entornos creados para ellas y ellos. Sin embargo, mi inscripción en el campo dentro del equipo de gestión me demandó, y de esta forma me mostró, el punto sobre el cual el campo aullaba silenciosamente: ¿qué cosa es el “cuidado infantil”? Lejos de llevarme a una investigación bibliográfica sobre el tema, la pregunta mostraba un espacio de gran dinamismo que se estaba produciendo, de una necesidad, incluso de una batalla por producir estos sentidos, pero no de forma explícita. Toda vez que la política estaba ya pre-definida en términos de “cuidado infantil”: “Centros de Cuidado Infantil”, la repregunta por este concepto podía ser incómoda. Porque explícitamente nadie hablaba de la necesidad de definir este concepto, y para cuando me incorporé, no había ningún documento, texto o herramienta de gestión que definiera o nombrara el binomio: cuidado-infantil. El primer descubrimiento fue

que, a partir de darme lugar a la pregunta, podía tocar aquello que estaba como oculto, sin ser nombrado, y de alguna forma vinculado a una tensión que atravesaba el área. Durante la primera reunión a la que asisto para comenzar mi trabajo, me encuentro con el argumento que sostenía la Secretaría en relación con la performance de los Centros a cargo de la Dirección General de Cuidado Infantil: “hacemos, hacemos y hacemos pero por alguna razón no logramos que se entienda lo que queremos que pase”. El servicio llevaba para entonces casi diez años de trabajo, inversiones en infraestructura edilicia, compra de materiales, capacitaciones a los equipos de cuidado, incluso la conformación de un “equipo técnico” que asistía a la Dirección General. En aquella reunión se logró condensar la idea de que hacía falta tener/crear criterios de acción conjunta, que a su vez permitieran el monitoreo de la calidad del servicio: “algo así como un decálogo”. Esta idea inscribía una tensión: durante la reunión “lo que queremos que pase” no había sido definido, pero claramente ponía cierto reclamo desde la Secretaría en relación con la calidad del servicio, sobre la Dirección General. La frase me había quedado resonando, encriptada “lo que queremos que pase”, por ello salí de aquella reunión con la pregunta en la cabeza: ¿acaso “lo que queremos que pase” no es el “cuidado infantil”? ¿Y qué cosa es el “cuidado infantil”? Luego de analizar todos los documentos y herramientas de gestión del área, luego de haber recorrido los espacios y haber hablado con muchas protagonistas, me pareció un signo importante que aquello “que queremos que pase”, no estuviera formulado en ningún lugar aun, como “cuidado-infantil”. Desde mi rol como “sistematizadora/asesora” dentro del equipo, debía encontrar el modo de devolverle a los actores la pregunta, y que la pudieran tomar. Así fue muy bien recibida la idea de que para producir estos lineamientos de acción conjunta, podría ser útil una dinámica participativa, que redundara en la formalización y traducción a conceptos, de las prácticas que se llevaban adelante en los Centros. Este fue el primer paso, y la propuesta pareció funcionar como bálsamo para esta tensión, la cual decantó un poco más adelante en una asunción del área, que les permitió abrirse a esta tarea: “nosotros somos más de la práctica que de la teoría, no es que en nuestros espacios no pasen cosas, que las prácticas o espacios no tengan calidad... ahora nos falta contar lo que hacemos”. Decididamente había una enorme, gigante, cantidad de prácticas de todo tipo: corporales, gestuales, narrativas, pero también edilicias, espaciales y materiales. Desde un primer momento sentí que el “cuidado infantil” estaba allí,

siendo creado, inventado y producido en tiempo presente, vivo, en esa enorme densidad practicada. Desde aquí se inició un proceso productivo, bendecido por una gran sinergia, pues la pregunta me permitió aterrizar mi observación sobre este proceso particular, y así sinergizar esta producción de materiales, con el proceso que el área estaba necesitando dinamizar para el diseño y gestión del servicio.

La categoría “cuidado” como proceso situado de construcción de sentidos:

Uno de los intereses de este ejercicio, consiste entonces en dar densidad a esta pregunta o problema a partir de reponer desde la sistematización de los materiales de campo, algunos hitos o momentos fundamentales, dentro de un proceso de producción de sentidos en torno a las categorías de “cuidado” y “cuidado infantil”, en el marco del impulso de la gestión municipal por dar forma a un “sistema modelo de cuidado infantil”. Con ello también se hace necesario reponer una semblanza de los contextos discursivos, ambientes y prácticas entendidos como repertorios de acción y como performances (Taylor, 2011), que despliegan los actores de este ámbito estatal. Para ello iré reponiendo la trama a partir de la cual se fueron desencadenando y sucediendo estos momentos, de los que participé como “sistematizadora y asesora” en el marco de mi formación de Maestría, y formando parte del equipo de gestión del área.

Así el primer momento, nos permite reconocer cómo se introduce el concepto de “cuidado”, a partir de cuáles eventos y grupo de efectores, de cuáles prácticas y discursos, y cómo es puesto a interpelar tanto el diseño de los lineamientos de esta política pública, cuanto las prácticas concretas y situadas de los agentes de este servicio de “cuidado infantil”.

El punto de partida

En el punto de inicio de esta descripción, toman protagonismo algunos contextos y lenguajes o discursos teórico-políticos, que fueron utilizados por los actores para dar cuerpo a este proceso de construcción de sentidos en torno al “cuidado” y al “cuidado infantil”. En este primer momento algunos conceptos/narrativas se ponen en juego buscando movilizar interlocuciones, buscando desplegar su performatividad o resonancia a través de distintas acciones institucionales verbales/retóricas/narrativas que quedaron graficadas en el texto que las recogió

posteriormente, y fue editado por la Municipalidad de San Martín (2019). Este primer momento está signado por la celebración de un particular evento:

En 2018, cursando el séptimo año de su gestión, la administración municipal produce una serie de materiales de difusión y de eventos públicos para dar cuenta de sus posicionamientos y su manera de comprender las políticas, entre otras, para la primera infancia. En Agosto de 2018 se realiza el “Primer Encuentro Municipal de Políticas Sociales”, un encuentro al que asisten efectores y vecinos, organizaciones de la sociedad civil, académicos, gestores, políticos, técnicos, empleados y curiosos. Allí se proponen actividades a modo de mesas redondas, disertaciones y debates, en donde se comparten materiales a partir del registro y la sistematización de las experiencias vividas hasta entonces, en términos de políticas públicas de atención, entre otras áreas, a la primera Infancia (una de las mesas programadas allí fue la de “Niñez”). Un año después, en 2019, la administración municipal editó un libro titulado: “El cuidado del otr@, la comunidad y el territorio”. En este, se presenta una sistematización general de los materiales producidos para y durante aquel encuentro. (Fragmento de registro de campo, 2019)

Interesa remarcar aquí cómo se introduce el concepto clave de “cuidado”, que se propone como un signo de orientación teórico-política para la producción y diseño de estrategias de atención de la primera infancia. El “cuidado” es definido allí desde el enfoque de la economía feminista mediante la alusión al trabajo de Corina Rodríguez Enríquez (2015):

Poner la cuestión del cuidado en la agenda pública, es poner en el centro de la preocupación de la política pública, la sostenibilidad de la vida (...) El cuidado es un derecho (...) principalmente el derecho al cuidado establece obligaciones a terceros. De este modo, es el Estado el principal obligado a garantizar el ejercicio del derecho al cuidado...(Municipalidad de San Martín, 2019, p.36)

Resulta de interés esta definición y posicionamiento, pues ayuda a marcar un hito dentro de este proceso de producción de sentidos en torno al “cuidado”, para la gestión municipal.

A partir de aquí, los materiales de campo buscan reponer el proceso a través del cual, el “cuidado” y el “cuidado infantil” como categorías, se van concretizando tanto en las narrativas como en la tarea cotidiana realizada por distintos efectores de la Red de Centros de Cuidado Infantil, como así también en los espacios edilicios y en los materiales que van constituyendo este servicio municipal.

Acorde al registro que aquí les presento, el “cuidado” como categoría va condensando sentidos a medida que va siendo dialogado en este proceso. Toda vez que los espacios institucionales la llevan como designación común: “Centros de Cuidado Infantil”, esta categoría parecía cargar desde un principio con una vocación orientadora para dar dimensión y encuadre, a la tarea cotidiana realizada por los Centros. Sin embargo, como veremos a continuación, es en el marco de un singular proceso de reflexión de la práctica, que su utilización comienza a ser interrogada y discutida, y así a ser utilizada con voluntad por parte de las principales protagonistas de este proceso, que en principio son las Directoras de cada uno de estos espacios:

Los Centros de Cuidado Infantil son instituciones municipales, es decir que son espacios físicos edilicios, algunos con una singular arquitectura, dotados de un mobiliario y de materiales para el juego y el trabajo con niños. Son atendidos por mujeres en su totalidad, que cumplen funciones como “cuidadoras” y están a cargo de grupos de niños y niñas, agrupados por edad (entre los 0 y los 5 años). Otras mujeres cumplen funciones vinculadas a la alimentación, preparando y sirviendo alimentos, y otras cumplen funciones vinculadas a la limpieza. Dentro de muchas de estas instituciones tiene su oficina un programa municipal denominado <Crece Bien>, integrado por una dupla profesional de Trabajadoras sociales y psicólogas o psicopedagogas, cuyo rol es acompañar a las familias en la crianza. Algunos de estos Centros, según su tamaño, cuentan también con la figura de la coordinadora, que se encarga del funcionamiento operativo del lugar. Luego, a cargo de cada institución, están las Directoras. Cada una de ellas tiene diferente formación profesional o recorrido de experiencia, algunas son psicólogas, trabajadoras sociales, maestras de nivel primario, maestras de nivel inicial, algunas son referentes barriales o militantes territoriales. Todas son militantes políticas y muestran gran compromiso con el proyecto político al que pertenecen como habitantes del partido de General San Martín. Estos once (11) espacios se

nuclear en una Dirección General, dentro de la Secretaría de Mujeres Géneros e Infancias (Fragmento Registro de campo)

En el siguiente apartado repondré un singular capítulo de este proceso de construcción de sentidos, en torno a la categoría del “cuidado infantil” que es protagonizado por las Directoras de los Centros, la Directora General y la Secretaria del área.

La política pública municipal de cuidado infantil, como práctica de construcción participativa: breve relato de una experiencia

En el marco de este recorrido, profundizaré la descripción de un momento particular de este proceso, que fue delimitado por el área como “el proceso de construcción participativa del PIUCI”, el cual duró aproximadamente un año, y a través del cual se sucedieron una serie de acciones institucionales en pos de elaborar de forma colaborativa el “Proyecto Institucional” del área “Cuidado Infantil”. La idea fundamental de la gestión municipal en cabeza de la Secretaría, era lograr formalizar criterios imprescindibles para la gestión del servicio. A su vez, una parte del grupo de Directoras creía importante dar reconocimiento a ciertos saberes prácticos que eran valorados en el campo, por su eficacia en la tarea concreta y cotidiana de cuidar. La descripción de este proceso particular comienza con la conformación de un equipo integrado por las Directoras de los Centros y la Directora General, que, a partir de un formato participativo, fue produciendo los primeros materiales para dar forma a este “Proyecto”. Si bien la Secretaría no llegó a integrarse en la fase creativa de este proceso, se sumó al final, una vez que estuvo lograda la primera producción:

En Agosto de 2019, la Secretaría en conjunto con el área a cargo de la Red de Centros de Cuidado Infantil, formuló la necesidad de crear un proyecto común para toda la Red, que pueda dar cuenta de los lineamientos generales del área, y que ayude a delimitar (dejando por escrito) algunos criterios generales de operación conjunta, en torno al “cuidado infantil”. Así es como surge el “PIUCI” (“Proyecto Institucional Unificado de Cuidado Infantil”), el cual se plantea desde el inicio como un proceso de construcción participativa, para todos los efectores de la Red de Cuidado Infantil. (Fragmento Registro de campo)

Si bien la gestión municipal en cabeza de la Secretaría, buscaba en primer lugar la formalización de criterios de operación conjunta, dando lugar al proceso de construcción participativa, dio una oportunidad para sistematizar y reflexionar sobre las prácticas de cuidado que se venían realizando. Y así dio lugar a que la pregunta pudiera ser formulada, haciendo propio el sentido de dar reconocimiento a la eficacia de muchos de los saberes prácticos que estaban siendo realizados, pero que aún no habían sido formalizados. Al final de aquel año, la Dirección General pudo presentarle a la Secretaría el producto de aquel proceso de trabajo: el Proyecto Institucional Unificado de Cuidado Infantil, veía la luz por primera vez. Durante aquella reunión entre la Dirección General y la Secretaría se sintetizó algo de este proceso:

“Logramos armar un lindo equipo con las Directoras y fuimos produciendo materiales (...) le decimos “frente de trabajo” a este espacio de construcción, que es participativo... todas participan, cada una con sus cosas (...) Y muchas veces, nos obliga a ponerle un paréntesis al cotidiano, para poder pensar y crear juntas. Muchas veces nos encontramos diciendo: ¡cuántas cosas que hicimos! (...) ¡Hay mucho trabajo hecho... qué difícil es contarlo!”(Fragmento Registro de campo)

En este punto tanto la Secretaría como la Dirección se encontraban compartiendo el grato sentimiento de reconocer tanto camino recorrido, y la esperanza creciente de poder formalizarlo. Los desafíos ahora venían del presente, pues esta herramienta de gestión que ahora era el “PIUCI”, se empezaba a poner en diálogo con la práctica cotidiana, abriendo nuevas preguntas. Es así como llegamos a una serie de eventos que se produjeron en torno al 20 de Noviembre de 2021:

“Como todos los años, el 20 de Noviembre se conmemora la sanción de la Convención por los Derechos de Niños y Niñas, con la realización de un evento transversal que compromete a toda la red de Jardines y Centros de Cuidado Infantil municipales. Como es costumbre todos los años, las directoras se reunieron a planificar “La semana por los derechos de niñas y niños”, buscando ideas para reunir en un evento a las familias, y a las niñas y niños. Analizando de forma crítica nuestras prácticas como adultas/os, tratando de encontrar formas originales (no repetidas para este tipo de

encuentros) surgió una pregunta nueva ¿cómo propiciar mayor protagonismo de niñas y niños? ¿cómo implicar a los adultos y adultas en un cambio de posición para desarmar las prácticas que naturalizamos como adultos y que restan protagonismo a las infancias? ” (Fragmento registro de campo, 2021)

Estas dos preguntas comenzaron a acompañar la marcha del equipo, iluminando la reflexión de la práctica y aportando sentidos a la categoría de “cuidado”.

Nuevos sentidos en torno al “cuidado infantil”: “protagonismo infantil” y “comunidad de cuidado”

Veremos a continuación que la categoría de “cuidado” va siendo progresivamente reconfigurada, enriquecida y diversificada. Ello se fue produciendo en el marco de procesos disputados, permitiendo a los actores de este campo, ir orientando en este camino sus acciones cotidianas y seguir conformando/construyendo este modelo de trabajo.

En este apartado busco reponer brevemente algunos otros sentidos que el equipo de la Dirección General fue logrando definir, y que ayudan a dar profundidad a esta categoría. En uno de los documentos que fueron elaborados, el cuidado es definido como un derecho y vinculado a la necesidad humana de desarrollarse como tal:

“(…) comprendemos al cuidado como un derecho, que abarca en conjunto las necesidades del desarrollo infantil desde lo cognitivo, lingüístico, afectivo, ético, estético, lúdico, corporal, comunitario, cultural y social.” (Fragmento documento de campo, 2022)

A su vez, es comprendido como una condición para hacer realidad el paradigma de los derechos, el cual es sintetizado en el “el protagonismo de la acción infantil”, como su efecto:

Este modelo de Cuidado Infantil que hemos logrado configurar, ha buscado por un lado plasmar un repertorio asertivo de prácticas de cuidado, mediante el cual concretar las aspiraciones de la perspectiva de derechos: que niñas y niños sean aquí y ahora, protagonistas plenos y activos de sus desarrollos y aprendizajes. Los Centros de Cuidado constituyen en este sentido, espacios que niñas y niños habitan desde el protagonismo de la acción infantil, pero que también habitan las familias en un sentido amplio, pues la tarea de

cuidado es una tarea compartida de forma complementaria con estas.”
(Fragmento documento de campo, 2022)

Finalmente como vemos el cuidado refiere a la tarea compartida, a la corresponsabilidad con la familias, en el territorio. Es decir refiere a una intención de fundar una singular relación entre Estado y familias que se define como “comunidad de cuidado”

Que las familias se encuentren con el Estado municipal presente en cada uno de estos espacios, constituye una oportunidad, pues este encuentro viabiliza que cada una de esas familias se apropie de los recursos y herramientas que constituyen el acceso a derechos y el ejercicio pleno de ciudadanía. En un proceso dialéctico, también representa para cada uno de estos espacios, la oportunidad de estar allí, en donde sucede la vida cotidiana. Desde un comienzo todo este trabajo se ha inspirado en este sentido de integración e inclusión social con las familias, con la comunidad y con el territorio. Se ha sostenido en la convicción de que para transformar la forma en que viven las niñas y niños, había que generar una transformación en y con los adultos. Estar con y para la comunidad, es cogestionar en el territorio, construyendo corresponsabilidad con las familias y las organizaciones sociales y comunitarias. Esto requiere trabajo desde la singularidad, buscando dar respuesta a las diferentes realidades y complejidades. Así es como se construye este modelo de Cuidado Infantil: formando parte de una red articulada con otras políticas y programas municipales, configurando un arco de abordajes integrales, en los que se da sostén y respuesta, en diálogo con las necesidades que surgen desde el cotidiano. Este modelo de Cuidado Infantil conforma así, junto a todos estos abordajes, un sistema de cuidado que apuesta a construir una Comunidad de Cuidado, enlazando actores desde el afecto y la amorosidad, creando continuidad entre Centro de Cuidado, familias, comunidad y territorio. (Fragmento documento de campo, 2022)

Esta breve descripción busca hacer un bosquejo de cómo se fueron incorporando nuevas categorías, construidas e impulsadas por los actores de este campo. La

descripción en este punto, encuentra a la categoría “cuidado infantil” reconfigurada, puesta a funcionar ahora, a través de una serie de sentidos que también la constituyen y que permiten a los actores de este campo de prácticas, en el curso de procesos disputados, orientar sus acciones cotidianas, seguir conformando este modelo de trabajo, y comunicar a otros efectores, fuera del área, en qué consiste este “modelo de cuidado infantil”.

“¿Está contento cuidado?”

En octubre de 2022 el área a cargo de los Centros de Cuidado Infantil fue invitada a participar de un Congreso, organizado por una Red que nuclea en torno a las políticas de protección de derechos de las infancias, a varios municipios del conurbano bonaerense. Era la primera vez que el área iba a contar públicamente a otros efectores, dentro y fuera de la propia municipalidad, en qué consistía su trabajo. Todo el trabajo reflexivo que el área venía realizando, parecía dar su fruto, pues en esta ocasión había que utilizar todos estos materiales para escribir una ponencia sobre “cuidado infantil”.

El grupo de directoras que hacían parte del proceso “PIUCI” fue convocado a una reunión especial para hacerlas parte de esta invitación, y no hubo ni una sola de ellas que no comprendiera lo que significaba este evento para el área. Un nerviosismo general absorbió el clima de la reunión, y allí se organizó la tarea de escritura. Había mucho material ya escrito, pero esta vez había algo distinto. La ponencia tenía que representar también a la “Secretaría” y no solo al área a cargo de los Centros, pues era un encuentro entre municipios. De modo que la Secretaria, iba a participar por primera vez de este espacio de producción colectiva.

Otra pregunta que generaba ansiedad era ¿quién va a viajar al Congreso? ¿Quién se va a animar a hablar? El hecho de que un grupo de este área, participara junto a otros efectores municipales de otras áreas, era toda una novedad y por supuesto generaba expectativa. Finalmente se conformó un pequeño grupo para viajar y la ponencia logró sintetizar tanto material escrito, tanta práctica vivida. Se leyó por primera vez en una reunión de Directoras en la Dirección General, y con lágrimas en los ojos muchas dijeron sentirse representadas por lo escrito.

La ponencia se presentó finalmente en ese encuentro y fue vitoreada y animada, como si se tratara de un partido de fútbol ganado. Entonces una compañera de otra área municipal se acercó al grupo que festejaba: “¿está contento cuidado?”

Algo había nacido ese día, en ese evento. Era algo indecible, algo que emanaba de los cuerpos reunidos, del grupo, algo casi contagioso y que misteriosamente había podido ser nombrado, con esa connotación, tal vez por primera vez, ese día: “cuidado”, no se refería solo a la tarea de los Centros, sino que parecía articular una identidad común, un compendio de sentidos que rebasaban aquellas definiciones académicas de las sesiones del “PIUCI”. “Cuidado”, ese día, durante ese acto, logró condensar, al decir de Anderson (2009) una atmósfera afectiva:

(...) las atmósferas son singulares cualidades afectivas que emanan de, pero exceden el ensamblado de los cuerpos. De modo que atender a las atmósferas afectivas, es aprender a ser afectados por las ambigüedades de afecto/emoción, por aquello que es determinado e indeterminado, presente y ausente, singular y difuso. (Anderson, 2009: 77. Traducción propia.)

Se trata del nivel de los cuerpos, de los comportamientos, las actitudes, los gestos, las puestas en acto. Resultó que al nombrar aquel día al “cuidado”, se produjo una atmósfera, una disposición anímica común como aglutinante, que no surgía en torno al “cuidado” como una argumentación, sino que se manifestaba más bien como un campo de resonancia, es decir, como una afinidad con capacidad para organizar postura, afecto e interacción. La potencia para significar ahora, a través de “cuidado” como campo de resonancia, retumbaba como un eco con lo que afirma Geertz citando a Max Weber: “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz, 1973: 20 y 24). Poniendo atención sobre las dimensiones estilísticas y afectivas de esta urdimbre, sobre los aspectos morales y estéticos, el autor define al ethos, como aquella particular forma reconocible en cierto sentido propio, estilístico, que subyace en la conducta. ¿Nacía un ethos del “cuidado”?

Conclusiones

La construcción y disputa de sentidos en torno a categorías de uso común en nuestras prácticas cotidianas, resulta un fenómeno que, si se pone bajo observación, puede ofrecer gran cantidad de materiales, justamente para la reflexión

de estas mismas prácticas. En el presente ejercicio, basado en el análisis de estos materiales elaborados durante el acompañamiento al equipo de Cuidado Infantil, he buscado bosquejar una primera semblanza, sobre el proceso de producción de sentidos en torno al “cuidado” y al “cuidado infantil”, entendidos como categorías que son puestas en acto y disputadas con el fin de establecer cursos normativos de acción, desde las distintas prácticas y ámbitos de prácticas, por los actores de este campo. (Balbi, 2007). A su vez incluido en el abanico de dimensiones que la categoría de análisis “práctica” (Ortner, 1984) nos permite arrastrar, las puestas en acto o performances (Taylor, 2011) entendidas como acciones corporales gestuales y verbales, como así también las espacialidades y materialidades que son construidas con intencionalidad como ámbitos físicos del servicio de “cuidado infantil”, y que por lo tanto constituyen acciones cargadas de sentido para este campo. Esta matriz de observación resulta adecuada para este campo en particular, pues este produce sentidos no solo a través de actos retóricos, audiovisuales, textuales o narrativos, sino también y sobre todo, construye sus discursos a través de la construcción concreta de infraestructuras edilicias, de selección de materiales y mobiliarios específicos para el desarrollo infantil, y muy especialmente construye sentidos y discursos a través de la modelización de los comportamientos adecuados o esperables para dichos espacios. En este punto me resultó necesario atender a cierta dimensión que estas categorías ponen a funcionar y que trasciende la comprensión meramente racional/argumental de sus significados. Siguiendo a Geertz, me propongo llegar a comprender la fuerza para producir discurso o normatividad que tienen estas categorías, al comprenderlas funcionando como símbolos, desplegadas como acciones simbólicas, donde: “la significación es intuitivamente sentida (...) Esos símbolos son sentidos por aquellos para quienes tienen resonancias como una síntesis de lo que se conoce como el modo de ser del mundo, sobre la cualidad de la vida emocional y sobre la manera en la que uno debería comportarse mientras está en el mundo” (Geertz 1973: 118 y 119).

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Ben. 2009. “Affective Atmospheres”. *Emotion, Space and Society* 2: 77–81
- Balbi, Fernando A. 2007. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.

Boivin M., Rosato A. y Balbi F. 2003. "Frasquito de anchoas..." Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social (146-150). Buenos Aires: Editorial Antropofagia/Centro de Antropología Social.

Geertz, Clifford. 1973. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Guber, Roxana. 2004. "El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento". En: El salvaje Metropolitano (83-97). Buenos Aires: Paidós.

Municipalidad de San Martín, "El cuidado del otr@, la comunidad y el territorio. Políticas del cuidado en San Martín. Municipalidad de San Martín, 2019.

Ortner Sherry B. 1984. "Theory in Anthropology since the Sixties". En: Comparative Studies in Society and History, Vol. 26, No. 1 (126-166). Cambridge University Press.

Rodríguez Enriquez, Corina. "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad", Nueva Sociedad Nro. 256, 2015, págs. 30 a 44.

Taylor, Diana. 2011. "Introducción. Performance, teoría y práctica". En: Diana Taylor y Marcela Fuentes (comps.). Estudios avanzados de performance. México: FCE.

_____. 2011. "Usted está aquí. El ADN del performance" En: Diana Taylor y Marcela Fuentes (comps.). Estudios avanzados de performance. México: FCE.